

*El discurso político de Santiago Carrillo durante la Transición.
Aplicaciones metodológicas.*

*The political discourse of Santiago Carrillo in the process of
Democratic Transition. Methodological applications.*

Antonio Pantoja Chaves.

Facultad de Formación del Profesorado.
Universidad de Extremadura

Recibido el 2 de enero de 2009.
Aprobado el 12 de abril de 2009.

Resumen: Continuando con el análisis de los discursos de los líderes más importantes del proceso de Transición democrática en España, en esta entrega nos centramos en la trayectoria política de Santiago Carrillo y su liderazgo del comunismo en España. A diferencia del resto de los oradores analizados, su perfil no muestra ningún punto de inflexión que refuerce su discurso, más bien asiste a un declive continuo y progresivo, desde un discurso que equilibra dos posiciones contrarias ante un auditorio comprometido y agraciado por las palabras del orador, hasta presentar un perfil que reproduce el eclipse de la autoridad del líder comunista.

Palabras clave: Discurso político. Análisis metodológico. Santiago Carrillo. Comunismo español.

Summary: Continuing with the analysis of the speeches of the most important leaders of the democratic transition process in Spain, in this installment we focus on the political trajectory of Santiago Carrillo and his leadership of communism in Spain. Unlike the rest of the speakers discussed, his profile shows no turning point to strengthen his speech, rather attends a continuous and progressive decline, from a speech that balances two opposing positions before an audience engaged and graced by the speaker's words, to present a profile that reproduces the eclipse of the communist leader's authority.

Key words: Political discourse. Methodological analysis. Santiago Carrillo. Spanish Communism.

Introducción

1.- El recorrido político de Santiago Carrillo.

«En la Europa occidental de hoy el imperialismo americano y los grupos sociales dominantes se esfuerzan en acreditar la noción ideológica de que “democracia=capitalismo”, y a la inversa que “socialismo=dominación soviética”. La tendencia que ha recibido muy generalmente el apelativo de “eurocomunismo” se enfrenta con la necesidad de superar el dilema».
Santiago Carrillo: *Eurocomunismo y Estado*, 1977.

El monopolio reivindicativo que encabeza el PCE en la clandestinidad y en su oposición frontal contra la dictadura franquista se desvanece tras su legalización. La entrada de las propuestas comunistas en el juego democrático enriquece el proceso de transición, pero su obstinada reivindicación democrática desde preceptos partidistas lo sitúan en una posición secundaria tras haberse revelado inicialmente como la fuerza política capaz de liderar la izquierda española y como la oposición necesaria para equilibrar el sistema democrático. Su pretensión por presentar fórmulas de gobierno que ampliasen su escasa representación electoral, junto con la exposición de unos presupuestos desclasados con respecto al sentir de la sociedad española, desplazan al PCE a un segundo nivel en importancia y autoridad política, a pesar de haber participado activamente en la consolidación de las instituciones democráticas. Tal evolución tiene su correlación con la trayectoria de su secretario general Santiago Carrillo, quien hilvana su recorrido con el del Partido Comunista de España durante el proceso democrático.

Este recorrido se extiende al espacio del exilio del comunismo español, desde que se hiciera responsable del partido en la década de los sesenta bajo el consejo y protección de Dolores Ibárruri. Una orientación que recoge las controversias internas entre los prosoviéticos confortados en Moscú y las fracciones del partido reconstituidas en torno al exilio republicano, la cual desata las discusiones sobre el crédito de las tácticas de actuación y de lucha antifranquistas, tras el aparente fracaso de la política de reconciliación nacional o en la utilización de los medios legales para propiciar la sustitución de la dictadura por la vía pacífica. Toda esta situación provoca duras escisiones y depuraciones en el aparato del partido.

El discurso del Partido Comunista representa la pieza de desviación de la que la dictadura franquista se sirve para legitimar su vigencia y la pervivencia de su fundador. La palabra «comunismo» despierta en la memoria de la sociedad española la mayor parte de los sentimientos que evoca la tragedia del enfrentamiento civil de los años treinta, la expresión del enemigo derrotado, cuya radicalidad y fanatismo, amplificada por los aparatos de propaganda, amenaza la tranquilidad y monotonía de un régimen que fundamenta la dinámica de su «movimiento» en la uniformidad de sus dirigentes. Esta imagen se concentra en la figura de su representante Santiago Carrillo y de los principales miembros del partido que alimenta su particular actividad clandestina.

La línea de estrategia de oposición y de lucha antifranquista del PCE entra en una constante transformación tras finalizar la guerra civil. De la atomización durante los años de posguerra, ante la huida de sus dirigentes y la represión policial, se alcanza una cierta cohesión como entidad comunista frente al resto de los exiliados republicanos a partir de la reunificación de los cuadros del partido organizados en el exterior del país. Son distintas las sedes que actúan de residencia para la dirección, Moscú se convierte en el centro de peregrinación y de culto de los fieles comunistas durante los años cincuenta, que se alterna con Francia al relevarse como el puesto de mando, por la proximidad fronteriza, para dirigir la lucha armada contra fuerzas policiales y militares del régimen, enalteciendo la figura guerrillera del *maquis*. La precariedad en la concepción de estas estrategias se evidencia por el nuevo paradigma político que marca la estructura de bloques en el contexto internacional, que pone en vía muerta cualquier intervención aliada en favor de la democracia para España, y que protege la imagen de un régimen que se erige como salvaguarda del espacio occidental frente al comunismo internacional.

La coexistencia pacífica proporciona una paz vigilada entre las potencias mundiales que invitan a replantear la estrategia comunista, sobre todo tras la muerte de Stalin, el deshielo del bloque soviético tras la celebración del vigésimo congreso del PCUS y el respaldo logístico y comprensión política que recibe el régimen de Franco por parte de los EE. UU., cuya definición pasa a ser el debate central del V Congreso del PCE. El cambio de táctica se centra en el diseño de la consigna de *reconciliación nacional*, basando su actuación en la reimplantación de los aparatos en el interior del país para participar e influir en los mecanismos sindicales oficiales del régimen, ampliando la lucha de masas. El viraje del Partido Comunista se abastece de la transformación coyuntural que experimenta la política española al activarse una serie de indicios favorables para la oposición comunista relacionados con la multiplicación de las huelgas de los obreros, con las incisivas manifestaciones universitarias que empiezan a definirse y organizarse políticamente, y con la crítica de los intelectuales que desde sus cátedras divulgan una oposición pasiva ante los principios ideológicos franquistas. Este clima de efervescencia legitima la estrategia comunista, a pesar del aislamiento del partido con

respecto a los restantes grupos de oposición, y consagra la ascensión de Santiago Carrillo en los puestos de máxima responsabilidad tras su designación como secretario general del PCE.

Sin embargo, esta relativa estabilidad del partido evidencia una virtual cohesión entre los órganos de dirección en el exilio y las bases dispersas en la clandestinidad del interior, que favorece el fortalecimiento de las corrientes autoritarias e intolerantes, frutos de la arraigada tradición estalinista de los dirigentes españoles. Esta actitud acota los canales de discrepancia interna con el objetivo de preservar la disciplina y la unidad del partido, en detrimento del principio leninista del *centralismo democrático* que posibilita la participación de la militancia comprometida y regula la capacidad crítica de las alternativas en la organización. Tal orientación desencadena un proceso sumarisísimo de expulsiones y depuraciones de miembros relevantes del partido que proponen una revisión de la línea oficial del comunismo español y acusan la escasa percepción de los dirigentes respecto a la realidad política y económica del país. La postura monolítica de la dirección garantiza la continuidad y solidez del partido en el conjunto de las fuerzas de oposición, pero revela la desorientación de la estrategia ante los primeros atisbos de apertura democrática.

La particularidad de la lucha antifranquista complementada con el rechazo y crítica a la invasión soviética en Checoslovaquia forzaron a la dirección del partido a diseñar una nueva estrategia para proclamar su autonomía con respecto a las decisiones de la URSS, que desemboca en la concepción de la fórmula *eurocomunista*, conformada por la vinculación de varias organizaciones comunistas en la confección de un programa que rompe ideológica y tácticamente con su pasado moscovita. Una expresión política consistente, originariamente, en utilizar los medios e instrumentos de participación y representación democrática como camino para la toma del poder, una vez abandonados los preceptos y modelos de acción soviéticos. Esta renovada imagen permite al comunismo español liderar los primeros movimientos de reivindicación democrática y de exigencia de libertades políticas junto con las principales fuerzas de oposición, que se constituyen inicialmente en la Junta Democrática y más tarde en Coordinación Democrática, y, a su vez, segregan progresivamente de su organismo el carácter internacional que había capturado la atención de los dirigentes del partido en el exilio.

La polémica suscitada tras la legalización del PCE, ante la resistencia de los sectores más conservadores y satisfacción de los progresistas en general, activa el bucle que simboliza el recorrido del líder comunista durante el proceso de transición, al tiempo que canaliza la expresión política de una parte de la sociedad identificada y comprometida con el comunismo español. El desarrollo de la estrategia eurocomunista,

condicionada por la aceptación de los símbolos e instituciones que representan el nuevo sistema democrático, se traduce en la participación del partido y de su secretario general en la mayoría de las decisiones esenciales del proceso. De esta forma, el PCE presenta sus credenciales para las primeras elecciones generales, cuyos resultados evidencian el desgaste que ha sufrido su imagen durante más de cuarenta años y las limitaciones políticas de su candidato para superar los recuerdos de un pasado que relaciona con el presente de una sociedad española renovada generacionalmente. La exigua ventaja electoral desplaza a su grupo parlamentario de la línea de oposición directa que había desempeñado en la clandestinidad para situarse detrás del debate general de la Cámara, aportando la experiencia dialéctica de los grandes oradores comunistas. Tras haber estado en la vanguardia de la lucha antifranquista el PCE pasa a formar la retaguardia de la política democrática.

La progresiva adecuación de su discurso en los diferentes foros de decisión política delimita la actuación del partido dentro de los cauces de representación que establece el consenso democrático, favoreciendo con su asistencia en la gestión de los graves problemas que afectan a la economía española y con su contribución jurídica en la tramitación del texto constitucional, aportaciones que le otorgan la credibilidad democrática que la sociedad demandaba y la estabilidad necesaria para integrar al comunismo en el panorama político español. Al contrario que al resto de las principales formaciones políticas, el resultado en las sucesivas elecciones relega al Partido Comunista a una segunda posición, a una pérdida de autoridad, que debilita su discurso de cara al electorado y sus argumentos con respecto a los sectores críticos con la dirección. La continua erosión sufrida por el líder comunista, agravada por los conflictos regionales protagonizados por las organizaciones catalana y vasca, y acentuada por la crisis ideológica entre la militancia del partido, provocan la renuncia de su cargo, una dimisión que simboliza la impotencia política que el comunismo español ha manifestado a lo largo de su historia.

En esta dirección abrimos un nuevo recorrido que nos revela el análisis y exposición de los discursos de Santiago Carrillo durante el proceso de transición a la democracia. La legalización de la palabra del líder comunista contiene la memoria ideológica que el PCE ha concentrado en sus largos años de clandestinidad proyectada desde su constitución, irradiando una autoridad, reforzada por la naturaleza internacional del partido y por su larga travesía en el exilio, que se desvanece a medida que pierde el respaldo social y electoral. La estabilización del discurso comunista viene a ampliar el paisaje ideológico del sistema político español, pero la pasividad de su mensaje se contrapone con la intensidad que proyecta el perfil general de la transición.

En relación con la explicación de los instantes que conforman el recorrido de los anteriores oradores estimamos necesario reducir su contenido durante la exposición del análisis del líder comunista, pero sin ceder en la profundidad que el método nos exige a la hora de observar los cambios experimentados en su perfil, tanto en esos mismos instantes como en los que destacan la peculiaridad del recorrido de Santiago Carrillo.

2.- El PCE en la clandestinidad.

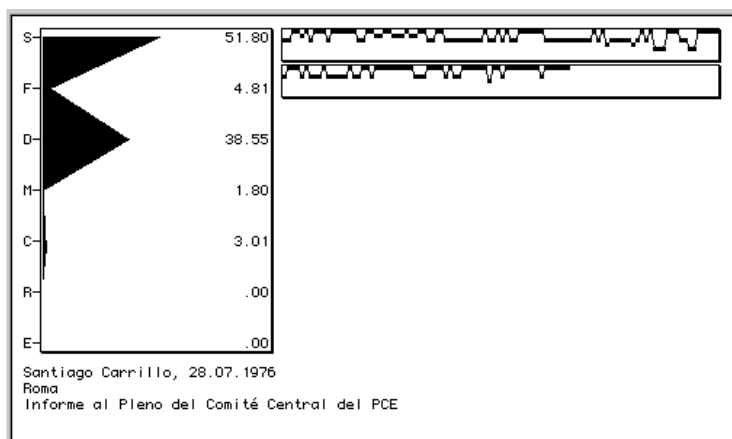
La barrera ideológica y moral que había levantado el régimen franquista frente a todo lo que significase comunismo imposibilita a los miembros de la élite reformista del gobierno de la Monarquía facilitar el permiso al PCE para liderar el proceso de apertura política en el conjunto de fuerzas de la oposición democrática. Esta situación cierra los canales oficiales de participación y de negociación que el presidente Suárez empieza a trazar, obligando al líder comunista a protagonizar tretas anecdóticas harto conocidas en la actualidad, que camuflan la autoridad que representa Santiago Carrillo para la opinión pública.

Desde la clandestinidad, el PCE había venido desarrollando una intensa y activa política de integración y correspondencia con los diferentes sectores de la sociedad española. El contacto directo mantenido con el movimiento obrero, gracias al despliegue de su estrategia de reconciliación nacional, extendido a los círculos universitarios que acogen los presupuestos comunistas como base de reivindicación democrática, y tras beneficiarse de la prestancia que significa la oposición ideológica desempeñada por intelectuales y profesores universitarios, evidencian, en conjunto, la anticipación y maduración mostrada por el Partido Comunista para tratar de alcanzar la legalización. Pero la ausencia real de órganos de dirección que canalicen la enérgica oposición que el régimen empieza a calibrar desarticula la esperanza democrática que alberga el comunismo español durante los años de exilio.

En este sentido, la dinámica de hostigamiento y campaña de descrédito del PCE por parte de los aparatos de propaganda del régimen, al revelarse como el único partido clandestino organizado a nivel estatal, reforzadas por su condición de enemigo natural durante el enfrentamiento civil, advierten del riesgo que supone la presencia del líder comunista en el escenario de transacción aderezado para impulsar la vía reformista planteada por el gobierno de Adolfo Suárez, y de la conveniencia en la abstención de cualquier representante en la comisión de negociación seleccionada de la oposición.

Estas continuas ausencias obligan a la dirección comunista a preparar plataformas alternativas en el exterior desde donde transmitir su discurso y su línea de acción ante su militancia y la opinión en general, dirigido contra la definición de reforma del programa político diseñado por el gobierno. De esta manera, el Partido Comunista reúne al pleno del comité central aún en el exilio en Roma, en la capital del eurocomunismo, en una sede que acentúa la imagen hipotecada que el PCE ha presentado con cada cambio de estrategia. En comparación con el resto de los partidos, la celebración de esta sesión extraordinaria evidencia la desventaja de la dirección comunista en su progresión por participar directamente en el proceso de transición, la soledad y distancia del retiro concentra el eco de su discurso entre los asistentes, sin alcanzar la repercusión necesaria para despojarse de su condición de clandestinidad.

La presencia de numerosos líderes comunistas italianos, como Enrico Berlinguer, de miembros de la oposición democrática, de compañeros históricos como Dolores Ibárruri y de gran parte de la militancia del interior proyectan la posición de desafío pretendida contra el gobierno ante el despliegue ofrecido, y de compromiso por su exposición en la defensa de las libertades políticas y de la democracia real. Con un discurso pronunciado por Carrillo que atestigua la afinidad de un auditorio con respecto a las palabras del secretario general, en su propósito por alcanzar la legalización del partido y en su pretensión por participar con todos los derechos en el proceso político de cambio. Una aclamada intervención que muestra su primera expresión gráfica.



A pesar de la predisposición del PCE por integrarse en el conjunto de negociaciones abiertas con el equipo de Suárez, su perfil refleja una división de posturas

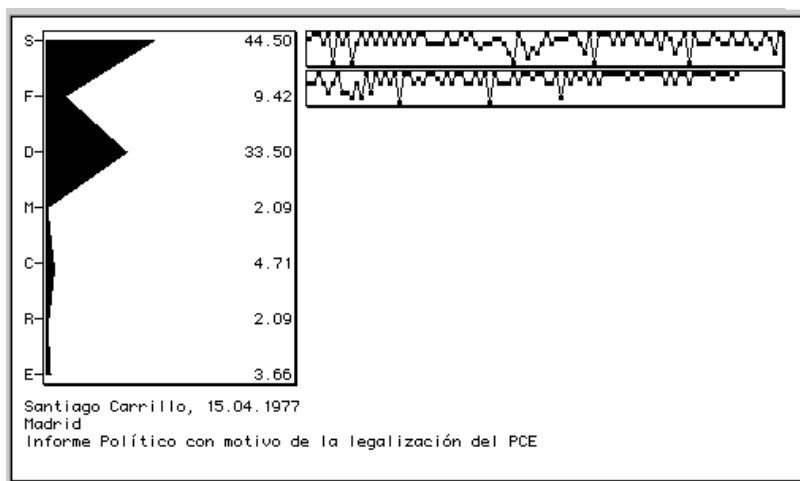
que diferencia ideológicamente a cada propuesta¹. El líder comunista a través de la plataforma de reivindicación Junta Democrática, fijada por varios grupos de la oposición, había lanzado su oferta de ruptura con la legalidad vigente del régimen franquista, contra el estamento político que le había prohibido poner en práctica cualquier modelo de actuación en el interior del país. Una consigna que se amplía posteriormente hacia el pacto como signo evidente de la fusión de las estrategias en la Coordinación Democrática, concentrando la fórmula en la renombrada reforma pactada, que demanda reiteradamente en su discurso ante el pleno congregado en Roma. Toda esta serie de formulaciones, completadas con las alusiones hechas a la trascendencia histórica del Partido Comunista y con la presentación de sus condiciones políticas, pasan a engrosar el elevado porcentaje de **Sublimación** que registra el perfil. Por el contrario, todas las referencias al pasado político, a sus representantes perpetuados en el poder bajo el gobierno de Arias previamente escindido, y a la continuidad de sus instituciones son traducidas como **Desviación**, que llega a acentuar con **Miedo**, advirtiendo del peligro que supone para su organización la persistencia de estos elementos.

En el discurso del líder comunista, sobre todo en sus primeras intervenciones durante el proceso de transición, aparecen expresiones que indistintamente emplea con varias regulaciones. Su condición de clandestinidad permite recordar a Carrillo ante los asistentes la ausencia de múltiples compañeros que permanecen encarcelados, la relación de sus nombres arranca el aplauso del auditorio, de tal forma que transforma la intención de sus expresiones con la aplicación de las regulaciones, de una situación que arranca con **Desviación**, una clandestinidad impuesta por los aparatos represores del régimen, se convierte en **Sublimación**, por como el partido ha superado de forma ejemplar este estado y en cuanto que ha significado su pasado, del que no reniegan. Esta estrategia explica el reducido porcentaje de **Favor**, ya que la alusión a sus compañeros comunistas es traducida como piezas de **Sublimación** entre el auditorio, mientras que esta regulación la reserva para mostrar el agradecimiento a los dirigentes italianos por su colaboración y compromiso con la causa comunista.

Está claro, así lo muestra el análisis del discurso, que Carrillo define específicamente el empleo de las regulaciones, diferenciando las partes a que van asignadas, lo que evidencia su capacidad como orador sobre todo con auditorios que controla ideológicamente, que se reconocen en sus palabras por la autoridad que representa en el partido, un predominio que le permite recurrir a la **Culpabilidad** para apelar a la unidad y cohesión del partido frente a la nueva situación política. Como hemos observado anteriormente en los ejemplos de los diferentes oradores, no podemos considerar que las regulaciones se muestren como formas preconcebidas de

¹ Discurso recogido en la compilación de textos y discursos publicados en *PCE en sus documentos. 1920-1977*, Edic. HOAC, Madrid, 1977.

relación, pero si es cierto que en condiciones similares y ante auditorios semejantes los perfiles atienden a esquemas aproximados que nos permiten establecer una tipología precisa. En este sentido comprobamos como su perfil se repite en nuevas intervenciones.



Tras la aprobación de la vía reformista y el progreso en las negociaciones con la mayoría de los grupos políticos formalizados en partidos, la legalización del Partido Comunista de España se impone como una necesidad para asegurar la estabilidad del proceso de transición en su acepción constituyente. La dinámica y procedimientos de reuniones, acuerdos y coacciones marcan un punto histórico tan obscuro y complejo como fundamental, sin excluir los márgenes de lo anecdótico del acontecimiento. Por las características específicas del comunismo español en su relación con el régimen franquista, la negociación se presta cargada de dificultades y riesgos institucionales que ambas posturas deben medir con la precisión de un artificiero. La preparación del gobierno de Suárez para la repercusión del detonante viene precedida por la persuasión realizada a los jefes de los Estados Mayores, quienes comprenden, aunque en gran parte no comparten, la importancia de la decisión política, por la distracción de los sectores conservadores en el ámbito político y social que consideran que la reforma de Suárez no encierra una traición a sus principios, igualmente, y por la flexibilidad en las posiciones estratégicas del PCE en el interior del país, expresadas con la imagen de moderación y de emoción contenida que exteriorizaron los militantes comunistas en el entierro de los abogados de Atocha. Aunque, a pesar de la normalidad y madurez

mostradas por el conjunto de la sociedad española, el estallido de la noticia suelta alguna metralla con la dimisión de algún ministro comprometido con la causa militar².

La concentración del PCE en su lucha particular por conseguir la legalidad de su organización revela una desventaja frente a la mayoría de los partidos, y entre ellos el PSOE, quienes aceleran sus estrategias y programas para conformar una alternativa política y democrática de poder frente a los reformistas de centro. El Partido Comunista celebra exiguentemente su legalización dejando atrás su condición de clandestinidad frente a pasadas dictaduras, como la primorriverista o la franquista, y ante las que había preparado metodológicamente múltiples estrategias, pero su nueva condición legítima descubre las carencias con respecto a la elaboración de una estrategia democrática y partidista de cara al electorado. El líder comunista redonda en su táctica de debate interno y de unidad ideológica frente a un pasado que se ha reformado y ante una sociedad que se ha regenerado.

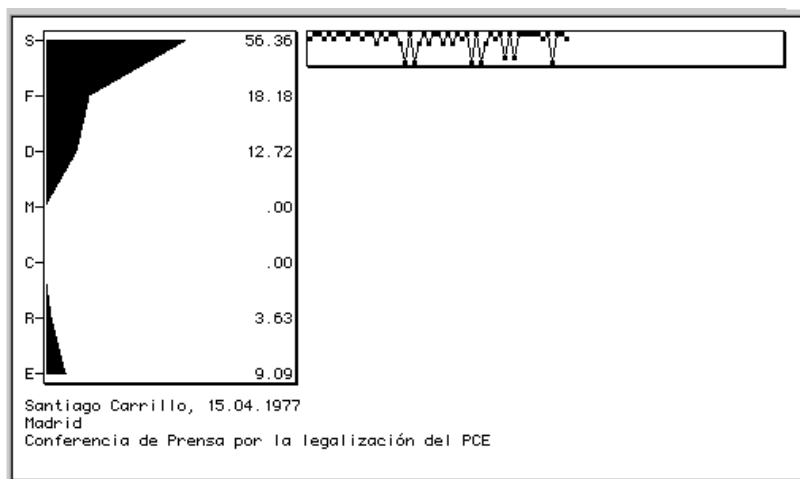
Prueba de ello es la representación del anterior perfil, en donde Santiago Carrillo explica ante el pleno del comité central del partido la nueva significación del comunismo español en el panorama político y en el proceso de transición³. En cuanto a las regulaciones, el esquema gráfico es similar a su alocución en Roma ante un auditorio parecido, en este caso sustituye las proposiciones sobre las condiciones políticas, que consideraba como **Sublimación**, por las alusiones al entusiasmo y satisfacción por la legalización que complementa con una descripción de la trayectoria del pasado del partido. Sin embargo, en la **Desviación** concentra a los mismos elementos autoritarios que denunciaba anteriormente, y que utiliza para amedrentar, con **Miedo**, al pleno.

El desarrollo del resto de las regulaciones obedece a las consignas que reciben las bases del partido en cuanto a su transitoria estrategia política para las próximas elecciones. El empleo de la **Culpabilidad** indica la prioridad de su línea en la dirección de la secretaría general, que denota el grado de autoridad de Carrillo, que intenta acentuarla con **Represión**, citada frente a la actitud de los sectores críticos desavenidos ante el desenlace de las negociaciones. Su rechazo de las prácticas que desprestigien su condición democrática lo enuncia con **Expulsión**, con su negativa a preservar estrategias que difieran de la utilización de los instrumentos de representatividad y participación electoral.

² Concretamente la dimisión se produce en el Ministerio de la Marina, con el almirante Pita da Veiga.

³ En *op. cit.*, págs. 203-228.

Ampliando la reflexión referida al tipo de perfil característico de Santiago Carrillo en sus primeras intervenciones y en relación con otros ejemplos expuestos con los anteriores oradores, podemos advertir que el líder comunista también modifica la composición de su discurso en función del auditorio presente. De ahí que la disposición de las regulaciones varíe en el porcentaje en un instante donde argumenta el mismo tema de la legalización del PCE.



Una vez acordadas las directrices de actuación política en el curso democrático, Carrillo y los principales dirigentes comunistas organizan una rueda de prensa para manifestar sus primeras impresiones tras la legalización del partido⁴. La distribución de las regulaciones modifica la representación del perfil pero no su intención. Los valores que llega a fundamentar como **Sublimación** los comparte con los periodistas que extienden al resto de la opinión pública, unos valores que repite en la sesión mantenida anteriormente con el comité central, pero que incluso llega a ampliar por la asunción de nuevos símbolos esenciales del sistema en el que participa, como son la Corona, a pesar su declarada condición republicana, y la bandera, que coloca junto a los signos comunistas⁵.

⁴ Recogida igualmente en *op. cit.*, págs. 195-201.

⁵ Para entender el alcance que supone esta decisión sería conveniente contemplar la fotografía del discurso de Carrillo donde se visualiza el acercamiento de las banderas. Junto al emblema rojo del PCE, que preside la rueda de prensa, se coloca la bandera monárquica como expresión gráfica de la asunción de los valores del sistema por parte de la dirección comunista.

La intención de la conferencia se centra en mostrar a todo el país la satisfacción de los dirigentes y la unidad del partido, lo que resta dedicación para referirse a los elementos de **Desviación** disminuyendo el porcentaje. La estrategia utilizada surtiría sus efectos oportunos; recordemos que el orador emplea **Desviación** para ganar la intención del auditorio frente a lo que mutuamente rechaza, aprovecharía su eficacia si no desplazase la intención que guarda su discurso hacia otras regulaciones. Los medios de comunicación actúan como amplificador de las palabras de Carrillo, por tanto cualquier crítica o acusación a ciertos sectores, partidos o personalidades políticas las traslada mediáticamente a los aludidos. Esto explica el desarrollo de regulaciones como **Represión** y **Expulsión**. Un hecho que comprobamos al leer el discurso de Carrillo que recoge el perfil a partir del análisis de las regulaciones.

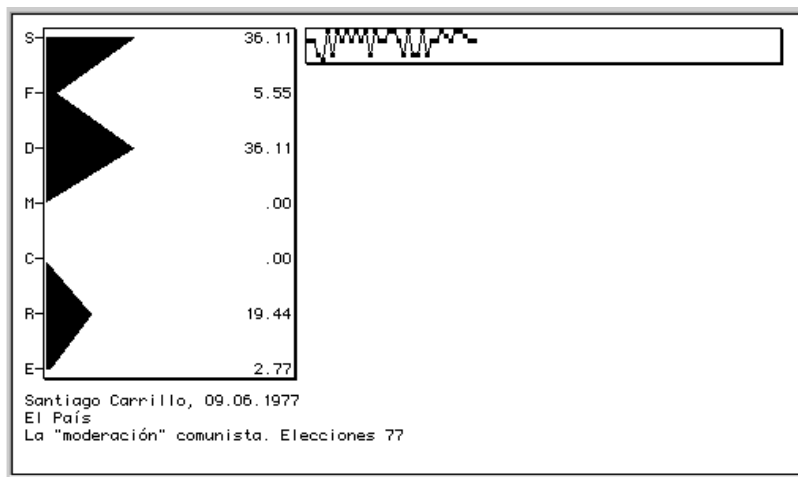
3.- El primer Gobierno Suárez.

El reconocimiento por parte del Partido Comunista de la legitimidad del proceso de transición por la vía reformista concede al PCE legalidad y derechos democráticos para concurrir a las primeras elecciones que convoca el gobierno en cumplimiento de la Ley de Reforma Política. La estrategia del PCE diseñada para la campaña electoral entra en una contradicción interna que raya la polémica entre los miembros del partido, enfrenta a la práctica de participación y representación a partir de los mecanismos que ofrece el sistema democrático y a posturas de ciertos sectores de la militancia interesados por preservar el nivel de exigencia política adquirida con tal representatividad. Una contraposición despertada por la combinación de satisfacción y conformidad que genera la legalización.

La explicación de este desasosiego en el Partido Comunista parte de la moderación adoptada en sus planteamientos políticos y electorales que se imprime tanto en el programa y las ideas propuestas como en los medios utilizados. Una medida deformada por las constantes alusiones del líder comunista al pasado, tanto de sus protagonistas como el de su partido, en una sociedad que vivía con intensidad el presente enmarcado en el proceso de transición, en donde el olvido había sido una constante impuesta de manera necesaria para superar el pasado común y trágico.

Esta contrariedad, acusada por el tono de sus palabras, se manifiesta en las intervenciones de Santiago Carrillo durante la campaña electoral, que apuntan una preponderancia en la defensa y justificación de su programa electoral ante las afirmaciones de sus oponentes políticos, en detrimento de una aseveración y confirmación del mismo. Una estrategia que aparece contaminada por una clara

identificación del candidato comunista con los fundamentos de su partido y que lógicamente registra su perfil con una particular disposición de las regulaciones empleadas.



La expresión gráfica del perfil⁶ demuestra la contraposición de valores que acepta y que propone como puntos esenciales del programa comunista, mediante **Sublimación**, compartidos favorablemente con su electorado, y de los principios que rechaza, llegándolos a identificar con el resto de partidos políticos participantes en la campaña, especialmente con aquellos que por su naturaleza representan el pasado de la España enfrentada.

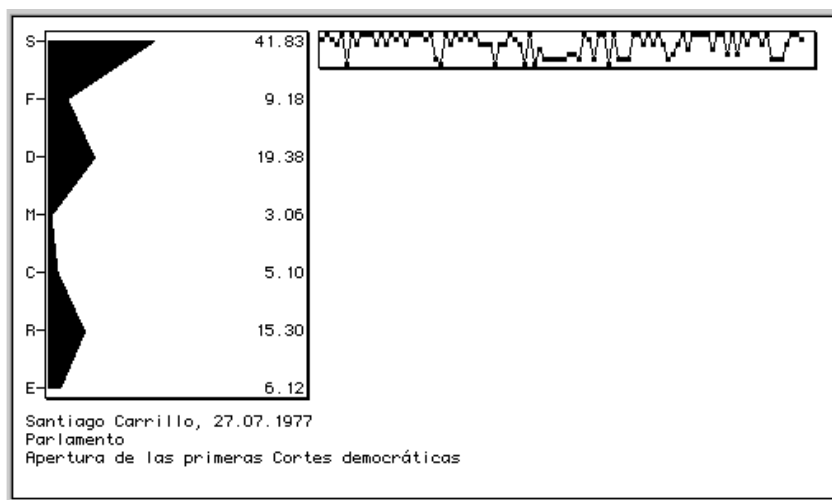
La banda superior del perfil dibuja un tipo de discurso que caracteriza las primeras intervenciones de Carrillo y que, por tanto, mantendría la línea que ha venido reiterando, pero el desarrollo de la parte baja revela su intento por preservar su condición democrática con unas estrategias que deprecian su discurso. El concepto democrático supone para el líder comunista un valor a sublimar pero que en este caso legitima con el empleo de regulaciones duras que incentivan aún más el descrédito que intenta superar. El desarrollo de **Represión** y **Expulsión** de una parte del espacio político, de una parte del auditorio, condiciona su programa al explicitar el enfrentamiento que rechaza, estimulando gravemente el antagonismo del pasado. En definitiva, el perfil desvela el escaso resultado electoral que obtiene el Partido

⁶ Sacado del artículo de Santiago Carrillo, "La "moderación" comunista", *El País*, 9 de junio de 1977.

Comunista en las elecciones de junio de 1977, motivado por la estrategia aplicada durante la campaña.

3.1.- Apertura de las primeras Cortes democráticas.

Recién salidos de la afrenta electoral, cada grupo parlamentario pasa a ocupar los escaños correspondientes en función de los votos recibidos. El PCE, con veinte escaños, sienta a miembros históricos del comunismo como Dolores Ibárruri, Simón Sánchez Montero o el propio Santiago Carrillo, junto a los antiguos procuradores del régimen franquista en un mismo espacio ideado para el debate político y el enfrentamiento dialéctico. Esta imagen es una vertiente más del consenso que el proceso democrático consolida a través de las instituciones representativas, y ante el cual cada grupo prepara su discurso de apertura⁷.



Una intervención en la que el líder comunista mantiene sus acusaciones contra los parlamentarios que aún se muestran contrarios a la condición democrática del comunismo en el proceso de transición, y, además, frente a las posiciones políticas predominantes en el régimen anterior, que el orador considera que pueden volverse a repetir si no se advierten y previenen en el instante de apertura y de funcionamiento democrático de la Cámara. Al mismo tiempo, el desarrollo de la estrategia **Represión**,

⁷ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 27 de julio de 1977.

fundamentalmente, apunta los primeros indicios de oposición del grupo comunista tras emitirse como respuesta a las propuestas realizadas por el gobierno en materia económica, reprochando al gabinete y a los grupos financieros y empresariales que representa, la precariedad laboral que padecen los trabajadores de los distintos sectores, y en materia política, exigiendo la aplicación de la amnistía. Una denuncia que acentúa su disconformidad con la **Expulsión** de algunas de las iniciativas gubernamentales.

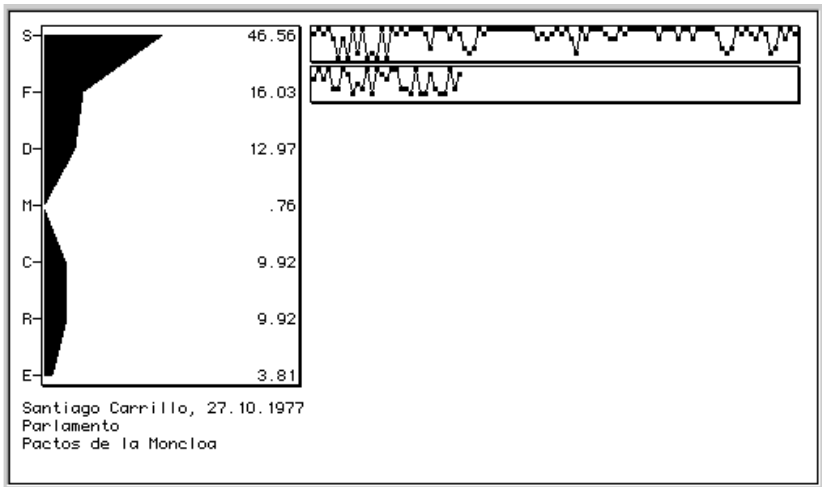
Sin embargo, ante estos primeros atisbos de oposición parlamentaria, y conforme al sentido inaugural que se pretende con la celebración de esta sesión, Carrillo muestra su reconocimiento en la legitimidad de las instituciones representativas del incipiente sistema democrático, que se evidencia en la preeminencia de los porcentajes de **Sublimación** y **Desviación**, de los valores que acatan y rechazan en conjunto los grupos parlamentarios, a quienes también agradece y solicita, mediante **Favor**, su asistencia y colaboración.

Si atendemos a la eficacia del discurso en función de la estrategia adoptada comprobamos que Carrillo invierte, en comparación con la intervención de otros oradores en el mismo instante, el empleo de las regulaciones para referirse a conceptos que ante otros auditorios formularía con estrategias compartidas por ambas partes. Ya nos hemos referido a esta particularidad del líder comunista, la composición del auditorio condiciona su estrategia. A la hora de legitimar su carácter democrático y su posición política intenta justificarse mediante regulaciones duras que afectan a los miembros de la Cámara a quienes se dirige, en cambio en otras situaciones estos conceptos sublimarían el sentir de los asistentes, incluso sin la necesidad de explicitarlos. El efecto que pretende causar con sus palabras desmerece la eficacia de su discurso.

3.2.- Los Pactos de la Moncloa.

El proceso de implantación y de ubicación del PCE se consagra tras su plena participación en la tarea constituyente, referida a la toma de decisiones sobre los acuerdos económicos firmados por los partidos políticos mayoritarios, y la aportación y asistencia en la redacción del texto constitucional, que formalizan el marco de relaciones determinadas por el consenso democrático. Unos márgenes que canalizan la estrategia del líder comunista a lo largo de su trayectoria parlamentaria y que define ante su propio partido.

El fundamento de la estrategia comunista recoge la pretensión de formar un gobierno de concentración entre las principales fuerzas parlamentarias, motivado por el carácter constituyente del proceso democrático para que logre reforzar el consenso alcanzado, y, al mismo tiempo, proyecta su voluntad por constituirse en una alternativa común de las izquierdas que aglutine al PSOE⁸. Las intenciones de actuación del Partido Comunista indican su incapacitada posición en el juego de relaciones establecido en el Parlamento frente a los dos grupos mayoritarios y la debilitada autoridad de su representante. Este perfil refleja su discurso con motivo de la presentación y exposición de pareceres sobre los pactos económicos de la Moncloa⁹.



Si concebimos el perfil como el reflejo de la preponderancia de una estrategia global, consideramos la intervención de Santiago Carrillo como un intento por preservar su propósito político de actuación conjunta, que pasa por acoger las soluciones dispuestas en el acuerdo. Si desgranamos la banda de las regulaciones comprobamos que cada estrategia, aparte de reflejar las peculiaridades del discurso, revela la variedad de acepciones, desde **Sublimación** a **Expulsión**, que utiliza para exigir al gobierno la consensuada participación de los grupos parlamentarios en las decisiones políticas de carácter nacional. Una petición que subraya su relegada posición

⁸ Para una mayor concreción en la estrategia utilizada por el PCE durante el proceso constituyente se puede consultar el estudio de Juan Carlos GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, "El Partido Comunista de España en el proceso de transición política", en F. TEZANOS, R. COTARELO y A. DE BLAS, *La Transición democrática española*, págs. 563-575.

⁹ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 27 de octubre de 1977.

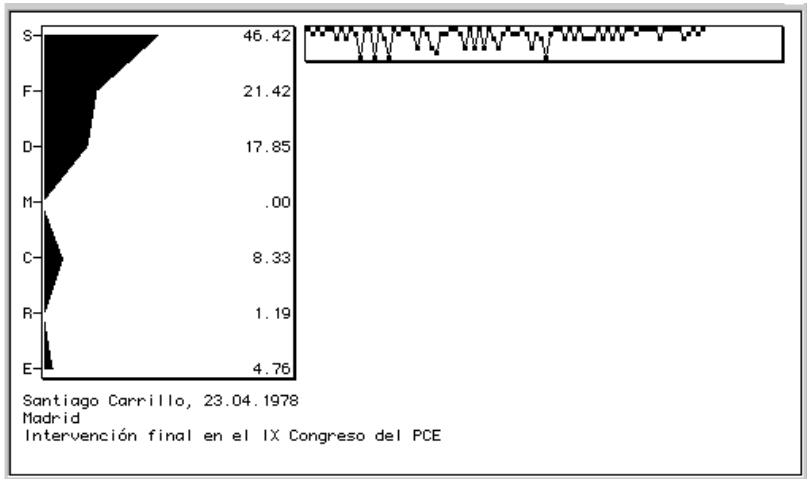
en el conjunto de las fuerzas parlamentarias y el esfuerzo por salvar del pasado el protagonismo político que su partido empieza a exigir.

3.3.- El IX Congreso del PCE.

La ubicación derivada de la estrategia política aplicada activa el conflicto y las críticas en el seno del PCE. De este campo salta la controversia ideológica que, desde la dirección del partido representada por Santiago Carrillo, se plantea como el abandono de la concepción leninista del partido para adaptarse a la realidad de la vida política del país. El objetivo que se pretende con la redefinición es el de crear un partido con opciones de gobierno ante un electorado tendente a la moderación y alejado del dogmatismo. Desde la izquierda se ha criticado el abandono del marxismo del espacio ideológico que define al socialismo español como un acto de desobediencia e intermitencia izquierdista a lo largo de su historia, pero desde el comunismo rechazar a Lenin suponía descabezar un movimiento que, desde sus aciertos y sus errores, despertó la conciencia internacional de la humanidad ante el avance irremediable del capitalismo en sus múltiples acepciones. Para muchos antiguos militantes del comunismo español la polémica leninista significa remover sus creencias y esperanzas, para la juventud, simplemente, una cuestión que evidencia el descrédito de su secretario general.

La crisis ideológica del PCE salta desde las organizaciones regionales más destacadas y que más vitalidad habían proporcionado durante la clandestinidad —Cataluña, Asturias y Madrid—, ante las que la dirección, orientada desde la secretaría general, regula su discrepancia con el despliegue de una estrategia que acusa la debilidad y erosión de la autoridad del orador comunista, debido a que su postura agudiza las discrepancias en los partidos regionales con respecto a la corriente central¹⁰. La coincidencia de conflictos, el ideológico y el organizativo, cuestionan la validez de las tesis centralistas de la ejecutiva del PCE, así como la autoridad de Carrillo hasta su dimisión. Tales síntomas aparecen en el perfil de su discurso que reafirma las características habituales de Carrillo desde su legalización y que corrobora la representación de los anteriores perfiles.

¹⁰ Para profundizar en las peculiaridades que diferenciaron ambas controversias se puede consultar el trabajo de J. DE ESTEBAN y L. LÓPEZ Guerra, *Los partidos políticos en la España actual, op. cit.*, págs. 144-154, que se puede completar desde la perspectiva que aporta el propio Santiago CARRILLO en sus apuntes sobre *Memoria de la Transición*, Grijalbo, Barcelona, 1983, págs. 96-112.



La gráfica de su discurso¹¹ dibuja un perfil que indica el éxito de las resoluciones propuestas por la dirección comunista, si atendemos al porcentaje de **Sublimación** y a los elementos de **Desviación** que pretende compartir ante un auditorio altamente contrario, a pesar del acercamiento interesado que regula con **Favor**¹². Pero representa un dominio que alcanza por la **Expulsión** a las prerrogativas de los sectores críticos, y lógicamente por el número de votos favorables, una discrepancia que ni siquiera regula con **Represión**, cuya aplicación denotaría el reconocimiento del antagonismo, ante el que Carrillo no concede la oportunidad del debate serio y profundo.

La aprobación de las resoluciones del IX Congreso vienen a confirmar la progresión de la estrategia eurocomunista y la formulación de una adornada democratización interna, cuya definición no se corresponde con la materialización de las intenciones descentralizadoras y pluralistas de las organizaciones regionales que lideran la oposición ideológica frente a la centralización del PCE. Unas resoluciones que se adaptan a las directrices políticas marcadas en el proceso de transición, que aclaran ante el electorado y la opinión pública el reconocimiento de las instituciones y valores democráticos por parte del comunismo español.

¹¹ El texto de su discurso se puede consultar en la publicación de los documentos básicos que realiza la dirección sobre el *Noveno Congreso del Partido Comunista de España. 19-23 abril 1978*, Crítica, Barcelona, 1978, págs. 202-208.

¹² Recordemos que el método del análisis de las regulaciones refleja a través del perfil el efecto que el orador pretende causar ante el auditorio y no el grado de sinceridad que encierran sus palabras.

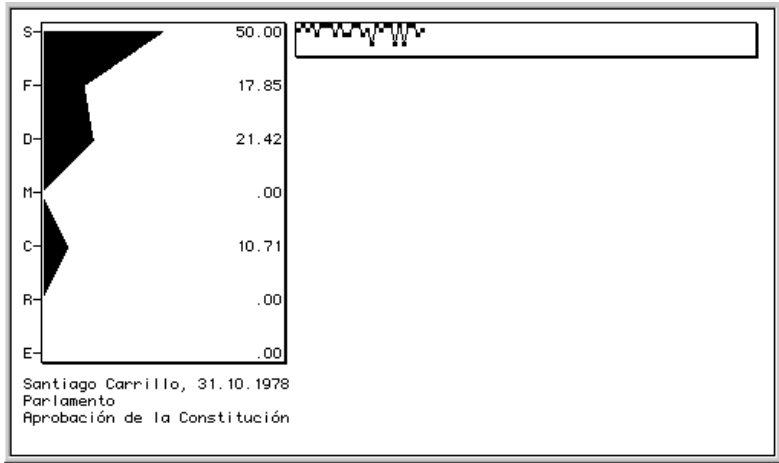
3.4.- Aprobación de la Constitución.

Este reconocimiento se intensifica con la plena integración del comunismo en el sistema democrático a partir de la participación en los trabajos de la Ponencia constitucional, por mediación de Jordi Solé Tura, durante la fase de redacción del anteproyecto, así como en los debates previos marcados por el ritmo parlamentario de los diputados en ambas Cámaras. De esta manera, el PCE reafirma su estrategia de colaboración activa y crítica con los principios esenciales del texto referentes a la forma de gobierno o al modelo de Estado sentenciados por los partidos mayoritarios, pero sin desaprovechar la oportunidad para intervenir en la pieza referencial del sistema. Esta actitud se constata con la presentación de enmiendas concretas realizadas por su grupo, con el apoyo ofrecido a las propuestas generadas por otros grupos parlamentarios afines a sus ideas y, finalmente, con la introducción de enmiendas tendentes a perfeccionar técnicamente la redacción de ciertos artículos¹³.

La seriedad y el compromiso manifiestos por parte del Partido Comunista respecto a la toma de grandes decisiones de carácter general e institucional confieren cierta estabilidad a la dirección en su relación particular con los sectores críticos y antagónicos, al considerar que su presencia no ha sido meramente testimonial pero, sobre todo, le otorgan la imagen de moderación e integridad que el partido demuestra con su asistencia a la consolidación del consenso democrático, esencial para el período constituyente. Una progresión que se concentra en el discurso de Santiago Carrillo para la aprobación de la Constitución de 1978¹⁴.

¹³ De esta forma, el profesor SOLÉ TURÁ planifica la actividad parlamentaria del grupo en el informe que presenta ante su partido, recogido en J. SOLÉ Turá, *Los comunistas y la Constitución*, Colección Eurocomunismo. Socialismo en libertad, Ediciones Forma, Madrid, 1978.

¹⁴ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 31 de octubre de 1978.



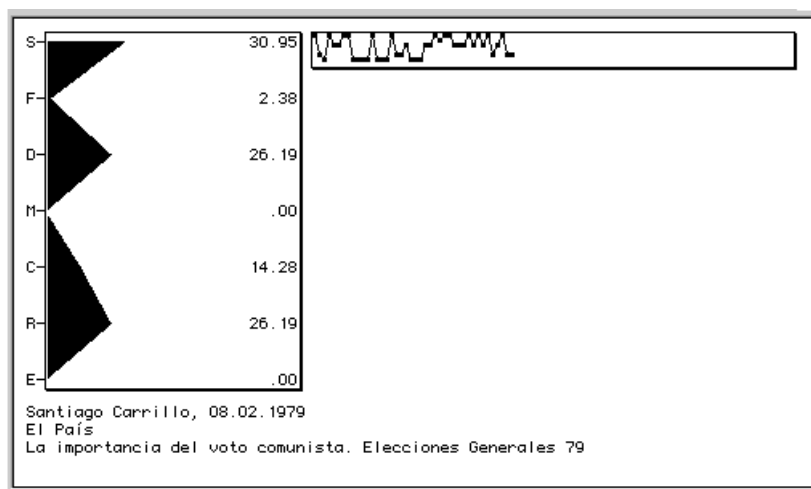
Con un perfil que celebra las decisiones del conjunto de los grupos parlamentarios, que representa su coincidencia con los valores democráticos, mediante **Sublimación** y **Desviación**, y que agradece las muestras de colaboración y compromiso ante el auditorio parlamentario. El desarrollo de **Culpabilidad**, traducida como una advertencia al gobierno y al resto de diputados en el cumplimiento de lo refrendado, subraya la credibilidad de Partido Comunista por su ratificación en el texto constitucional, más que el fortalecimiento de la autoridad de su representante.

4.- La primera Legislatura democrática.

El comportamiento político ofrecido por Santiago Carrillo permite al Partido Comunista avanzar en cuanto a su capacidad de representación en las instituciones de las que, comprometidamente, forma parte, ampliando su espacio parlamentario en números de escaños, aunque tan sólo obtenga tres más, y gracias al pacto municipal concretado entre el PCE y el PSOE, que le otorga competencias de gobierno y decisión política en numerosos municipios¹⁵.

¹⁵ El gran pacto entre ambos partidos permite que tres cuartas partes de la población española esté gobernada por la izquierda, un acuerdo que fue tildado como el nuevo Frente Popular. Tanto los datos como las declaraciones están recogidas por la prensa nacional, que cubrieron con especial atención e interés las elecciones municipales de 1979.

Pero esta ampliación no concede relevancia y facultad legislativa a su secretario general. La debilidad de la autoridad de Carrillo se hace patente a medida que avanza la legislatura, en detrimento de las dos fuerzas parlamentarias que estabilizan su mayoría en el bipartidismo político. El discurso del líder comunista desciende a estrategias que desprestigian su protagonismo, en su intento por desacreditar al gobierno oponiéndose a su desgastada gestión y en su apuesta por erosionar ideológicamente al Partido Socialista. De manera que su perfil agudiza su marginalidad desde la crítica sistemática hacia ese doble frente, una estrategia diseñada para justificar su programa de partido durante la campaña electoral¹⁶.

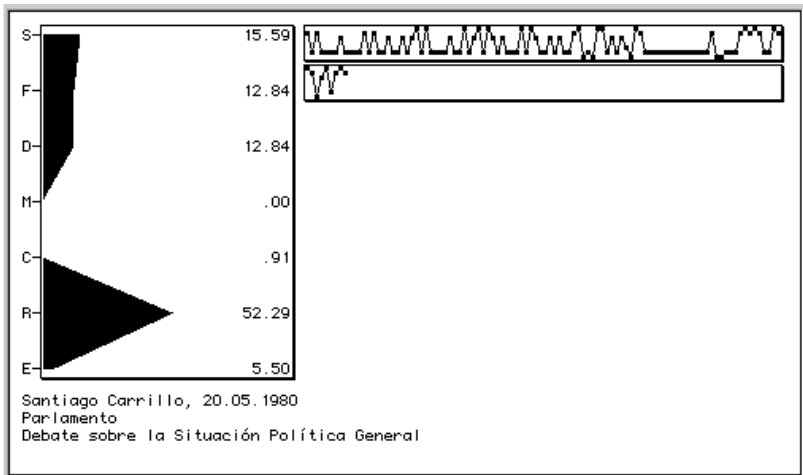


El perfil de Carrillo mantiene el equilibrio entre los porcentajes de **Sublimación** y **Desviación** que caracterizan a los oradores que muestran un fuerte componente ideológico ante su auditorio, diferenciando claramente los valores que comparte y los que rechaza, y sobre los que se apoya para reforzar su programa frente a un electorado que refrenda su discurso. La eficacia de las intervenciones, de los mítines, e incluso de los debates electorales reside en la habilidad e inteligencia del candidato para captar la incertidumbre, el descontento o la apatía del electorado, a veces sin tener que renunciar a su identidad política. Por el contrario, Carrillo aprovecha estos foros para criticar a las opciones opuestas buscando el asenso de los votantes. Esto explica el uso desproporcionado de **Represión** y **Culpabilidad**, unas estrategias que reparte entre sus adversarios políticos desde la seguridad que le ofrece la presencia de un auditorio partidario de las ideas comunistas. También es bastante significativo que

¹⁶ “La importancia del voto comunista”, artículo publicado en *El País*, 8 de febrero de 1979.

Carrillo olvide la posibilidad de utilizar **Expulsión** ante la proposición de opiniones contrarias, olvido que se traduce como el reconocimiento del antagonismo, como un signo de la plena integración del comunismo español en el proceso de transición a la democracia.

Frente a auditorios diferentes, como es el de la Cámara de los diputados, cambia la disposición de las regulaciones en el perfil, lógicamente por la composición y naturaleza del auditorio, pero no llega a transformar su estrategia. La presencia directa de los principales líderes de su oposición en el Parlamento agudiza el discurso de Carrillo¹⁷.



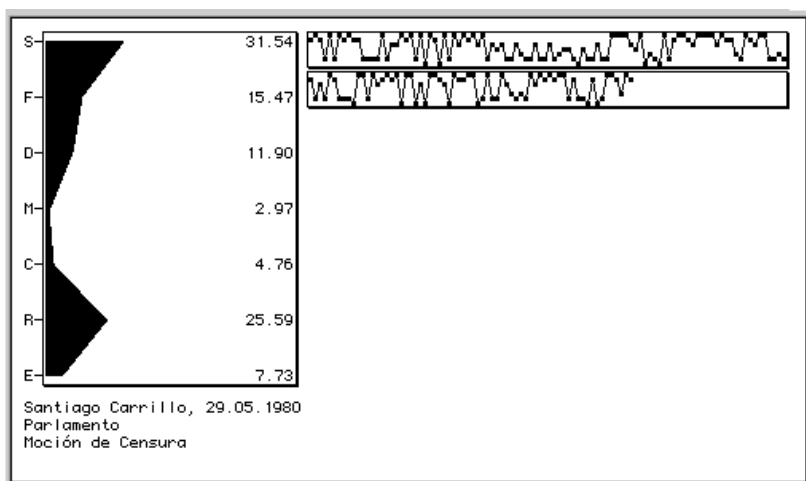
En este instante la discrepancia se instala en el discurso del orador comunista al igual que la **Represión** en la banda de la secuencia, cuya prolongación aparece cortada por el resto de las regulaciones. La sesión plenaria se manifiesta controvertida por la gravedad del momento político que afronta el gobierno Suárez, ocasión que Carrillo utiliza para criticar la gestión del programa gubernamental trazado para la legislatura. La representación del perfil nos permite aseverar el declive de la autoridad de Carrillo, no por la preponderancia visual de las regulaciones duras, sino por la escasez de recursos que argumenta para contrarrestar la crisis del ejecutivo, de un proyecto que consiga **Sublimar** al auditorio, sobre todo si lo comparamos con el perfil de los restantes líderes que empiezan a perfilar sus alternativas de gobierno ante la

¹⁷ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 20 de mayo de 1980.

evidente fragilidad e incapacidad del equipo centrista. Una estrategia que perjudica la posición parlamentaria del PCE, que pasa de la moderación crítica a la dureza dialéctica, abandonando la perspectiva constructiva, expresada mediante **Culpabilidad** en otras ocasiones, para mostrar un comportamiento más inflexible, que alcanza con la **Expulsión**.

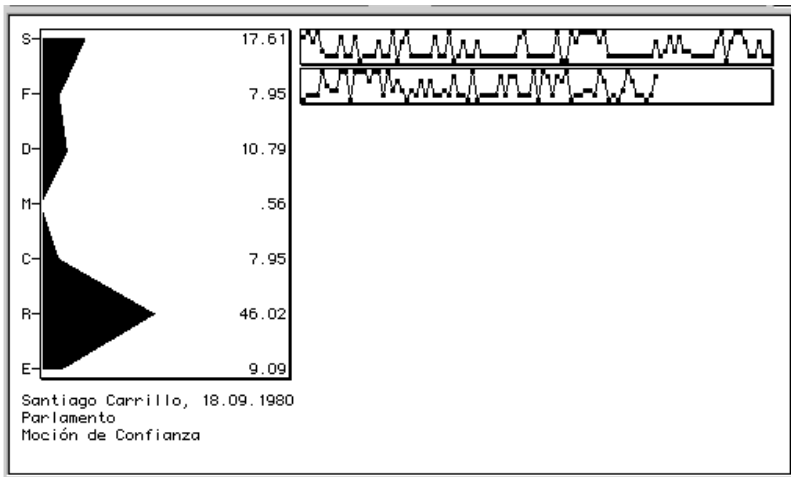
4.1.- Moción de Censura.

La iniciativa parlamentaria del grupo socialista configura al perfil de Santiago Carrillo en la inestabilidad que desprende su comportamiento político. El grupo comunista participa de la medida de censura presentada al gobierno de Suárez, en la que encuentra un punto de referencia para conducir su particular oposición.



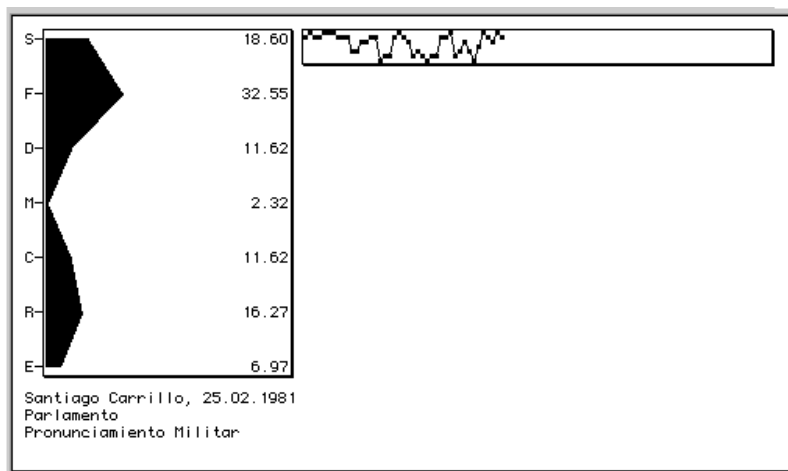
La moción de censura confirma al Partido Comunista la preponderancia del PSOE en el espacio político de la izquierda, tanto en el ámbito social como en el control del poder gubernamental, lo que incentiva la reacción de Carrillo contra la orientación ideológica y pragmática de los líderes socialistas, entendida como una divergencia natural entre dos concepciones políticas distintas. La reconciliación de posturas desde los años de oposición antifranquista consagra el consenso de las dos fuerzas de izquierdas más importantes de la historia política española, y no impide que ese consenso regule el antagonismo en ocasiones puntuales de gran relevancia como son los pactos electorales en la mayoría de los municipios o la moción de censura socialista.

De esta forma, los porcentajes de **Sublimación** y **Represión** del perfil de Carrillo potencian la imagen y credibilidad del líder socialista, tras avanzar su voto favorable para la censura de la gestión de Suárez. La acusación del líder comunista particulariza su crítica mediante la estrategia **Represión**, que incluso acentúa con la **Expulsión**, pero su apoyo a la candidatura de Felipe González se vincula con la defensa de su programa de gobierno, como se observa en la progresión de **Sublimación**. Por el contrario, cuando Santiago Carrillo lidera su propia actuación modifica la disposición de las regulaciones.



Como se puede observar se reduce el porcentaje de **Sublimación**, al no tener un programa organizado que fundamente su comportamiento frente al gobierno, una alternativa de oposición concreta y coherente, y por lo tanto aumenta la **Represión** como única solución para regular el antagonismo ante el auditorio parlamentario, destapando la debilidad de la autoridad del orador comunista. Esta serie de perfiles evidencian la fragilidad del discurso de Santiago Carrillo, que tan sólo logra alcanzar una motivación ante el debate de los principales puntos que surgen en el proceso de transición, como demuestran las oscilaciones registradas en su perfil, que permiten determinar las diferencias entre los distintos instantes pero que no llegan a transformar el tipo de perfil.

El discurso ante el Parlamento con motivo del pronunciamiento militar protagonizado por el teniente coronel A. Tejero aporta un perfil que funciona como un indicador esencial para representar esta explicación.

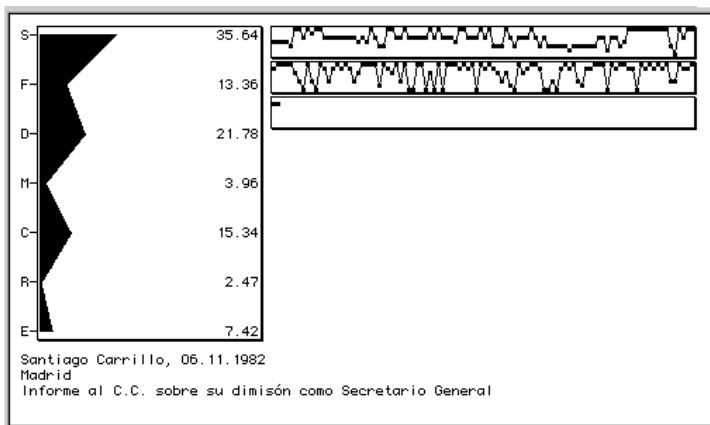


La singularidad del acontecimiento dispara una u otras regulaciones, atenuadas por la trascendencia del mismo. Como un hábito dialéctico, Carrillo recurre al empleo de todas las estrategias posibles para regular el antagonismo sin la previa definición o preparación de su intervención, más bien guiado por el impulso del instante, repartiendo las regulaciones a medida que avanza en su discurso. De esta forma, destaca el compromiso y comportamiento mostrado por los diputados ante la amenaza militar que atenta contra los valores democráticos representados en la Cámara, con una sucesión traducida en **Favor**, **Desviación** acentuado con **Miedo**, frente al empleo de **Sublimación**. Y por el contrario, se reserva la **Culpabilidad** para advertir la negligencia mostrada por los parlamentarios, cuyos comportamientos y declaraciones han podido alentar la reacción militar contra los principios constitucionales, sin llegar a reconocer su responsabilidad. La representación de este perfil integra las oscilaciones del discurso de Carrillo contempladas en su recorrido, con unas características comunes que imprimen los rasgos peculiares de su comportamiento político y que desembocan en una pérdida de autoridad progresiva en su actuación durante el proceso democrático.

5.- La retirada de Santiago Carrillo.

El intento por preservar la unidad del partido se desvanece a medida que saltan los conflictos internos y periféricos del partido, tanto de carácter ideológico como estructural, y sobre todo, tras los pésimos resultados obtenidos por la opción comunista en las elecciones generales que concedieron la victoria al Partido Socialista. Este panorama de desilusión viene condicionado por las crisis planteadas por la organización catalana del PSUC y la del País Vasco, el EPK, en sus exigencias por una mayor autonomía política e ideológica conforme a la realidad de los ámbitos políticos donde se desenvolvían¹⁸, ante la inflexibilidad centralista mostrada por la dirección comunista, que se traduce en constantes expulsiones de los sectores discrepantes, con procedimientos similares a las duras depuraciones realizadas en los plenos celebrados en la clandestinidad, y al rechazo por conciliar tendencias, reproduciendo actitudes de indiferencia hacia el antagonismo.

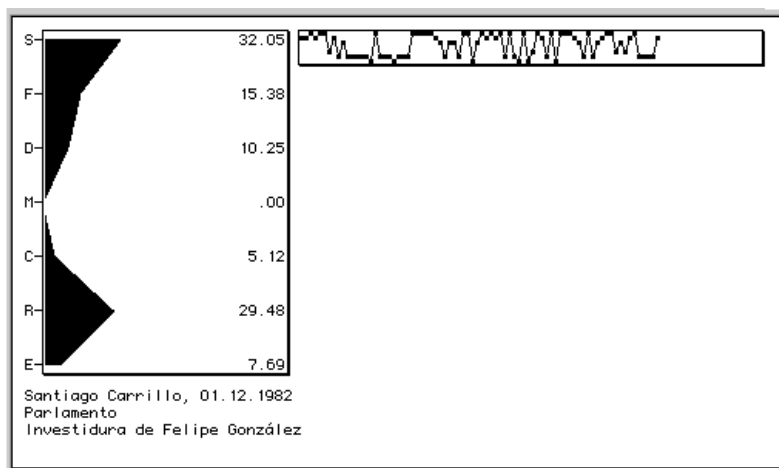
Pero en realidad, el detonante que hace estallar definitivamente la imagen del PCE y de su propio secretario general es el desenlace electoral de octubre de 1982, cuyos resultados mermaron la capacidad de representación parlamentaria descendiendo hasta cuatro escaños y que confirman el fracaso de la estrategia política de Santiago Carrillo, imponiéndose su retirada de la dirección comunista.



¹⁸ Para una mayor descripción de los conflictos generados por cada organización regional, tanto el caso catalán como el vasco, nos referimos al artículo de Juan Carlos GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, *op. cit.*, págs. 569-575, e igualmente al capítulo que especifican Jorge DE ESTEBAN y L. LÓPEZ GUERRA en su estudio sobre, “Los partidos políticos en la España actual”, *op. cit.*, págs. 147-154.

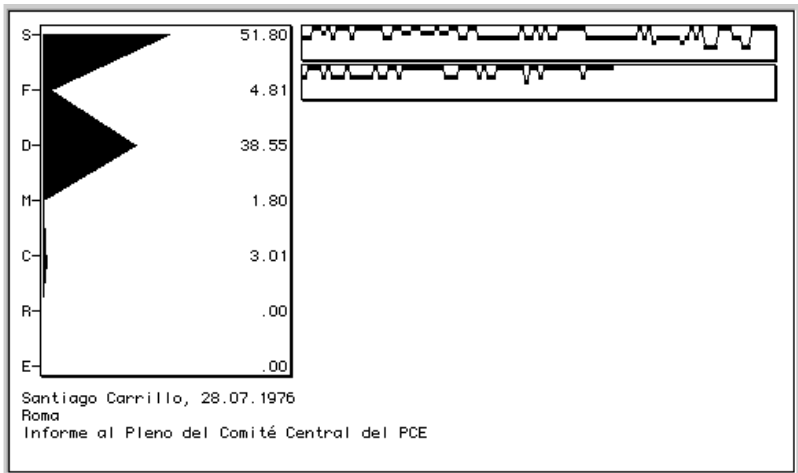
Una dimisión que representamos con el perfil de su discurso y que claramente reproduce y reitera el comportamiento político que ha mantenido a lo largo de sus intervenciones y que las regulaciones han venido descifrando con su habitual distribución. En la parte alta del perfil se dispone la silueta dentada que caracteriza el discurso de Carrillo ante un auditorio comprometido con la línea de la secretaría general, o al menos así lo han pretendido sus palabras. Nuevamente con valores que **Subliman** a la militancia comunista y que alaban su colaboración y devoción, frente a los elementos que comúnmente rechazan. Igualmente se repiten dos regulaciones que han imperado en su discurso, un empleo prolongado de **Culpabilidad** que refleja su interés por conservar la autoridad, que no consigue extender mediante la triada **Sublimación, Favor y Desviación**, y un desatinado uso de **Expulsión**, como pervivencia de su actitud intransigente con las discrepancias ideológicas y estructurales en el seno del Partido Comunista.

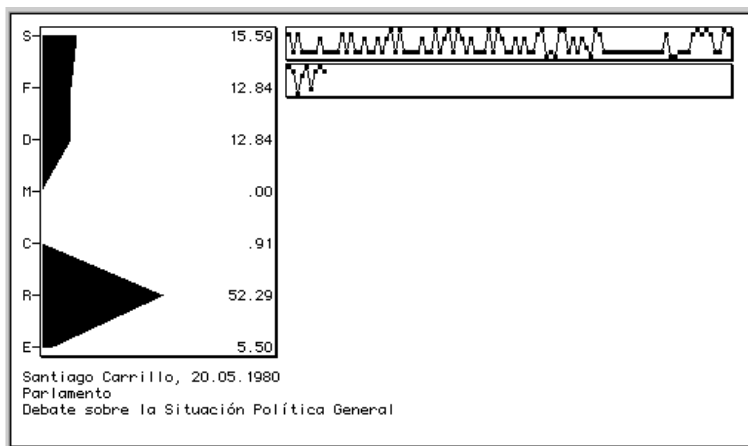
Un perfil que modifica la distribución de sus regulaciones al cambiar de auditorio, que no reflejan una inflexión en el modelo de discurso, pero que igualmente dibujan el descrédito político de Santiago Carrillo, como podemos observar en su intervención parlamentaria.



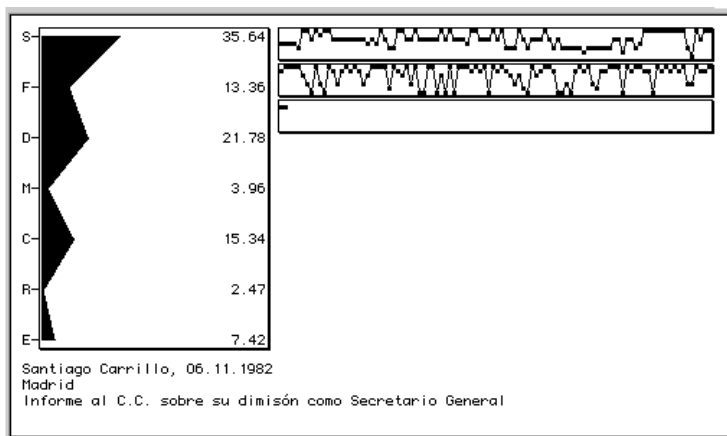
6.- Santiago Carrillo ante su perfil.

A diferencia del resto de los oradores analizados, el perfil de Santiago Carrillo no muestra ningún punto de inflexión que refuerce su discurso o por el contrario lo desgaste, más bien asiste a un declive continuo y progresivo paralelo al descenso que experimenta la gráfica del perfil de la parte alta hacia la banda inferior, desde un discurso que equilibra dos posiciones contrarias ante un auditorio comprometido y agraciado por las palabras del orador, hasta presentar un perfil que reproduce el eclipse de la autoridad del líder comunista. De tal forma que podemos visualizar el contraste entre los dos perfiles a través de dos instantes que, al mismo tiempo, explicitan una diferencia motivada por la irregular adaptación mostrada por el PCE respecto a las instituciones democráticas y representativas del proceso de transición; y por otro lado, evidencia las limitaciones y escasa capacidad dialéctica de Carrillo para regular en antagonismo a medida que traslada su discurso de auditorio.





A veces este perfil, que indica la grave discrepancia pretendida por el líder comunista en el ámbito parlamentario, introduce diferencias en cuanto a la disposición de las regulaciones, cuya agitación no aprecia la aparición de un nuevo tipo de perfil, sino más bien una redistribución del mismo que depende de la composición del auditorio, y que se manifiesta en casos puntuales, mostrando una diferencia notable con respecto al anterior. Las zonas desarrolladas y contrapuestas del primer perfil se reparten entre el resto de las regulaciones que indican un comportamiento diferente del orador.



Pero en realidad este perfil manifiesta el máximo deterioro y debilidad de la autoridad de Santiago Carrillo cuando su crédito político e imagen pública se encuentran desbordados por los resultados electorales, agravados por los conflictos internos del partido, provocando la retirada de unos de los líderes más representativos del comunismo español.

7.- Bibliografía.

- Águila Tejerina, Rafael del. “La transición a la democracia en España: reforma, ruptura y consenso”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 25, enero-febrero, 1982.
- Águila Tejerina, Rafael del. “Los partidos políticos y su lugar en el sistema político español” (I), *Revista de Estudios Políticos*, núm. 15, Madrid, 1982.
- Águila Tejerina, Rafael del. “Los partidos políticos y su lugar en el sistema político español” (II), *Revista de Estudios Políticos*, núm. 17, Madrid, 1983.
- Alvira, F., y otros. *Partidos políticos e ideologías en España*, C.I.S., Madrid, 1978.
- Águila, Rafael del; Montoro, Ricardo. *El discurso político de la transición española*, C.I.S., Madrid, 1984.
- Caciagli, Mario. *Elecciones y partidos en la transición española*, C.I.S., Madrid, 1986.
- Carrillo, Santiago. *Partido Comunista de España*, Avance, 1976.
- Carrillo, Santiago. *Eurocomunismo y Estado*, Crítica, Barcelona, 1977.
- Carrillo, Santiago. *Escritos sobre el eurocomunismo*, Colecc. Eurocomunismo. Socialismo en libertad, Edita Forma, Madrid, 1977.
- Carrillo, Santiago. *El año de la constitución*, Grijalbo, Barcelona, 1978.
- Carrillo, Santiago. *Memoria de la transición*, Grijalbo, Barcelona, 1983.
- Claudín, Fernando. *Santiago Carrillo: crónica de un secretario general*, Planeta, Barcelona, 1983.
- Estruch, Joan. *Historia del partido comunista de España. 1920-1939*, tomo I, El Viejo Topo, Barcelona, 1978.
- García Cotarelo, Ramón (Compilador). *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, C.I.S., Madrid, 1992.
- García Cotarelo, Ramón *Los partidos políticos*, Sistema, Madrid, 1985.
- Heine, Helmut. *La oposición política al franquismo*, Grijalbo, Barcelona, 1983.
- Hermet, Guy. *Los comunistas en España. Estudio de un movimiento político clandestino*, Ruedo Ibérico, París, 1972.
- Ibárruri, Dolores. *Memorias de Pasionaria. 1939-1977*, Planeta, Barcelona, 1984.
- Ibárruri, Dolores; Carrillo, S.; et al. *La propuesta comunista*, Laia, Barcelona, 1977.
- Mateos, Abdón. *Las izquierdas españolas desde la guerra civil hasta 1982. Organizaciones socialistas, culturas políticas y movimientos sociales*, U.N.E.D., Madrid, 1997.

Morán, Gregorio. *Miseria y grandeza del partido comunista de España. 1939-1985*, Planeta, Barcelona, 1986.

Morán, Gregorio. *El precio de la transición*, Planeta, Barcelona, 1991.

Solé Tura, Jordi. *Los comunistas y la Constitución*, Colecc. Eurocomunismo. Socialismo en libertad, Edita Forma, Madrid, 1978.

Tezanos, José Félix; Cotarelo, Ramón; Blas, Andrés de (Eds.). *La transición democrática española*, Sistema, Madrid, 1993.

